

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Notas de actualidad

Se han establecido en España cuatro nuevas líneas regulares aéreas.

Las dos primeras inauguradas, lo fueron el día 25 y salieron del aerodromo militar de Cuatro Vientos dos aparatos para conducir correspondencia.

El primero partió para Sevilla. Era un Havilland, que tripulaba el teniente Ansaldo.

El segundo, el Bristol número 3, marchó a Barcelona, conducido por el capitán Sandova.

El primero conducía dos sacas de correspondencia para Larache, una para Ceuta, dos para Tetuán, dos para Tánger y cinco para Sevilla, con un total de 143,50 kilos.

El segundo llevaba dos sacas para Zaragoza y siete para Barcelona.

«Heraldo de Madrid», hablando de la táctica del general Burguete, dice lo siguiente:

«Y estableció el sistema, y para revistar en una gran parada 20 000 hombres, redujo la guarnición de posiciones, suprimió algunas—dos o tres— y disminuyó notablemente las fuerzas de protección de las vías de comunicación y comerciales, base de la acción civil.

Y, cual dijo, se dispuso a permanecer unos días en Melilla para observar el resultado. Antes de sesenta horas lo vió: asesinaron al coronel Lasquetty, y no queriendo ya apreciar de cerca la implantación del nuevo sistema se marchó a Ceuta y Tetuán. Es que con el nuevo sistema las vías comerciales no funcionan, y las vidas de los militares, que forzosamente han de circular por ellas, se verán en constante amenaza. El general Burguete, si sigue en Melilla apreciándolo y recorre los caminos, como el coronel Lasquetty, pagaría con su vida ese nuevo sistema que le sirvió para revistar 20.000 hombres».

Se ha recibido ya en Londres la nueva Memoria del cardenal Gasparri, relativa a la comisión de los Santos Lugares.

El cardenal renueva la proposición de comprender en esta comisión a los representantes consulares de ocho naciones que figuran en el Consejo de la Liga, o sea, cinco potencias católicas, una protestante y la China y el Japón.

El órgano oficial del Gobierno francés comenta las recientes declaraciones del canciller Wirth, publicadas en «The Daily Chronicle», órgano de Lloyd George.

El canciller alemán encuentra que el fracaso de la Conferencia es «una catástrofe». Como alemán, no está desanimado. El sábado hacían falta 3.330 marcos para comprar una libra esterlina en Londres.

Ayer han sido precisos más de 4.500. Este resultado puede ser ventajoso para los exportadores de libras que quieren adquirir inmuebles y valores en Alemania, y pueden soportarlo con cierta filosofía algunos grandes industriales o banqueros alemanes que tienen grandes reservas colocadas en el extranjero. Pero es desastroso, efectivamente, para la clase media y obreros alemanes.

Después, Wirth protesta contra la expansión de los alemanes de Alsacia-Lorena, y dice que lo único que busca Francia es la muerte de Alemania.

El abate Jaquot, cura párroco de Andincourt (Doubs), ha sido escogido como árbitro en las interminables huelgas de dicho pueblo, en las fábricas Peugeot.

Otros muchos árbitros habían sido propuestos antes; pero el único admitido ha sido el párroco.

Los periódicos católicos de Francia y los de ideas de orden publican el acontecimiento, celebrándolo.

En los Circuitos oficiales de Whashington se ha declarado que la detención de 17 comunistas, efectuada en Michigan, ha revelado la existencia de un vasto plan destinado a la organización de grupos comunistas en el Ejército y la Marina.

Por otra parte, se afirma que ha quedado plenamente comprobada la existencia de relaciones continuadas entre los comunistas americanos y los bolcheviques.

Se anuncia con toda clase de reservas la formación en París del primer núcleo de una sección del partido «fascista», que tendrá por objeto proteger los intereses y la independencia espiritual de los italianos residentes en Francia.

De Sociedad

Los que viajan

A sus posesiones del campo, con objeto de pasar una temporada, ha marchado la distinguida familia del ilustre contador de navío don Manuel Fernández Ros.

Notas varias

Ha sido pedida la mano de la simpática señorita Julia Pernas Bázquez para el joven dependiente de la Casa Llagostera don Tomás Senent Laurín.

La boda se efectuará en breve.

UNA IDEA Las fiestas abrilenas

A pesar de faltar ocho meses para celebrar las fiestas abrilenas coincidiendo con Semana Santa, ya empiezan los organizadores sus trabajos para el programa.

En este, según parece, figurará el hermoso acto de Coronación de nuestra amada Patrona la Santísima Virgen de la Caridad y el de inauguración del monumento a los héroes de Santiago y Ovite. A este último ha prometido asistir S. M. el Rey.

Pues bien, aprovechando esta circunstancia que podrá Cartagena regalar la bandera de combate a uno de los submarinos que se construyen en la Constructora Naval?

Para ello bastaría con que alguien tomase la iniciativa y organizase una suscripción popular, muy económica, pues se está dando el caso de que los submarinos, embarcaciones que están construyéndose en nuestro Arsenal, sean abanderados por poblaciones de menor importancia que la nuestra.

Este acto, unido al programa de fiestas, daría lugar a concentrar en nuestro puerto toda la escuadra y exonerado es decir los beneficios que esto reportaría a la población.

La idea queda lanzada por si los señores que forman la comisión la creen oportuna y quieren recogerla.

El sumergible B 9, lo está pidiendo.

J. Mateo

La Virgen es un ideal de belleza, que excede a las ideas de los hombres

Sin culto de la Virgen, no se comprende la Historia general de España, ni la peculiar de sus regiones

La Cristología y la Mariología forman una unidad que la historia de la Teología demuestra que no se puede separar y que tiene que ser afirmada o negada totalmente.

El tipo de la Virgen es de una grandeza tal, que excede a todas las ideas más altas de los hombres.

Hija, esposa, madre, Virgen y todo a un tiempo y en una sola unidad, es el ideal realizado de una belleza sobre natural que toscamente los artistas de la primera época de la Edad Media querían representar en las imágenes de Santa Ana teniendo en su regazo a la Virgen, que tenía en el suyo al Niño-Dios.

Ruborosa y humilde en la salutación angelical, transportada de gozo en el «Magnificat», atravesada con todas las espadas del dolor en el «Stabat Mater», bajo todas las formas y advocaciones ha rendido la admiración de los hombres, pues hasta el mahometismo, la religión de la impureza, ha proclamado en el Corán su virginidad y su Concepción Inmaculada, y ningún verdadero poeta ha pasado delante de su altar sin saludarla con una vibración de su lira y de su alma.

Hay una palabra que es la que primero se pronuncia y la que mejor se pronuncia: MADRE. Solo los que la han conocido y han perdido después de vivir y crecer bajo el impulso de su amor, pueden comprender todo lo que ese nombre encierra.

El despertar de la niñez y las primeras oraciones puestas en los primeros besos en los labios, las horas doradas de la adolescencia que ya no volverán, las inquietudes, las ilusiones, las esperanzas y también los desencantos que las marchitan, las congojas y las alegrías, todo se enlaza a la que nos comunicó la savia del cuerpo y del alma, y por eso, cuando la perdemos, nos acompaña como una sombra invisible, dejándonos un recuerdo fúnebre que los años no borran en la memoria y una espina siempre clavada en el corazón.

¡La orfandad! ¿Qué religión y filosofía han pensado en aliviarla y en suprimirla sustituyendo la madre muerta con una que no muera nunca?

Solo una ternura divina podía hacerlo, y la Iglesia nos la muestra en la Virgen, no como un símbolo, sino como una realidad, como la realidad que invocaban en las horas de angustia nuestras madres, y de la que todos guardamos testimonios, porque es ella la que en momentos supremos, cuando el corazón es arrastrado por las aguas negras del dolor, parece que se inclina hacia nosotros y nos alarga su manto para que, asidos a él, nos salvemos del naufragio.

Por eso el culto a la Virgen acompaña a la sociedad cristiana desde sus orígenes. El Protestantismo, al alzarse contra la Iglesia, se alzó contra la Virgen, y fabricándose una historia para cohonestar sus negaciones, llegó a decir que no hubo imágenes que probasen el culto a la Virgen hasta después del Concilio de Efezo. Y los muros de las catacumbas, que se han derrumbado sobre las negaciones protestantes, contestaron con magníficos descubrimientos arqueológicos, como el de las catacumbas de Santa Priscilla, donde aparecen múltiples imágenes

de la Virgen, y precisamente una en la escena de la Salutación angélica y otra al lado de Isalás, de tal perfección, contrastando con la pobreza de otras pinturas, que se ha llegado a decir que, si se hubiese descubierto en el siglo XVI, pudiera haberse creído que servía de inspiración a Rafael, y sea del primer siglo y contemporánea de San Juan!

La Historia de España está de tal manera unida al culto de la Virgen, que sin él no se concibe. En el décimo Concilio de Toledo ya se regulan sus festividades que se venían celebrando, y cuando la nacionalidad empieza, todas las lenguas la cantan como la alondra a la aurora. La de Castilla puede decirse que empieza con la vida de Santa María Egipcíaca; la catalana, con el Desconsuelo de Raimundo Llull, y la gallega, con las Cantigas de Alfonso el Sabio. Y cuando toda la Península se estremece con las terribles invasiones de Almanzor, que amenazan reducir la Reconquista a las grutas y las montañas de donde salieron los primeros guerreros; cuando los normandos siembran el espanto en las costas y las monarquías nacientes vacitan en el siglo del milenario, un obispo compostelano, San Pedro de Mezonzo, como un quejido de angustia, pero también de esperanza y de amor, que sale del alma española, formula la «Salve», que después rezará la Cristiandad entera. Y en el siglo XIII, cuando todos los esfuerzos se agotan en la lucha contra los albigenses, Santo Domingo de Guzmán, como supremo recurso, por inspiración de lo Altó, instituye el Rosario. Y bien puede decirse que toda la Reconquista no es más que la marcha triunfal de España al través de un río de sangre y de una selva de aureles, cuyas ramas van separando con su espada los cruzados para abrir paso a la Virgen, que los protege con su manto y le extiende sobre ellos como un dosel de gloria, y por eso dan su nombre a la carabela de Colón y a la prodigiosa de Magallanes, la primera que dió la vuelta a la Tierra.

Y a la historia común corresponde la particular de las regiones, que parece que se agrupan ante un altar de la Virgen para recibir el calor y la protección de la Madre. Sevilla, con los esplendores de los esplendores de su cielo, y las gallardías de su Giralda, y las Vegas pertumadas, que riega el Guadalquivir, se abre como una rosa para exhalar el aroma de su alegría ante la imagen de su Macarena; Granada ofrece sus maravillosos cármenes a la Virgen de las Angustias, como si quisiese endulzar su amargura; en Murcia, la Virgen de la Fuensanta reina sobre las fiestas, los cantos y los hogares de la muchedumbre campesina; en Valencia, la Virgen de los Desamparados parece una pasionaria ante la que se inclinan amorosamente todas las flores de su huerto; en Cataluña, sobre las rocas que parecen las columnas de un templo ciotópeo quebrantadas por un terremoto, se levanta la Virgen de Monserrat, más alta que las ohimeñas de las fábricas, que semejan, con las nubes de humo, sus necesarios; en Navarra, una raza más fuerte que el granito y el roble de sus montañas, se

postra ferviente y rendida ante la Virgen de Puig y del Camino; en Vizcaya, por encima del árbol milenario de sus libertades, la Virgen de Begoña preside el trabajo fecundo de sus hijos; en Asturias, en una grieta del Auvea, la Virgen de Covadonga, la Virgen de las Batallas, la primera que vieron mis ojos, señala en el hilo de agua que brota a sus pies y se filtra entre el musgo de las rocas, el torrente que se convertirá en un río de sangre, que atravesará la Península y penetrará en el mar, marcando el camino que recorrerán los audaces aventureros para dominar el planeta; en Galicia, en la incomparable Catedral compostelana, y frente al Pórtico de la Gloria, el arco de triunfo levantado por la fe y el genio a los cruzados de las Navas, los versos de Rosalía de Castro, parecen caer sobre la Virgen de la Soledad como gotas de llanto con que la piedad popular quiere regar las heridas que producen en sus corazones las espadas del dolor; en Extremadura, la Virgen de Guadalupe, a cuyos pies fué a descansar como un león fatigado el Gran Emperador, señala con el esplendor y decadencia de su culto la grandeza y la postración de su pueblo; en León, Santa María, donde Alonso VII quiere poner como un exvoto su espada y el manto imperial, que intenta extender sobre los demás Estados, en Castilla, la Virgen que llevan en el arnés de su caballo el Cid Campeador y San Fernando, y las múltiples imágenes de la Virgen del Carmen, que parece encontrar su pedestal más apropiado en el corazón de Santa Teresa; y finalmente, en Aragón, en las márgenes del río que da nombre a toda la Península, se levanta la Virgen cuyo Pílar indica una tradición que sube hasta la edad gótica y los últimos tiempos de Roma, y llega a la edad apostólica, como un cimiento de España, porque la Virgen, con sus distintas advocaciones, coronada de estrellas o atravesada por espadas, dolorosa o triunfante, resaca con su culto los amores de esa patria que creció bajo su manto, desde el Auvea, al empezar la gran Cruzada occidental, hasta terminarla invocando su nombre en la última de las cruzadas, en Lepanto.

JUAN VAZQUEZ DE MELLA.

Por la Virgen de la Caridad

En nuestra Redacción y Administración se recogen firmas para pedir la Coronación de nuestra muy amada Patrona.

Hace cuarenta años

Noticias publicadas por «El Eco de Cartagena» en tal día como hoy

Nos aseguran que actualmente debe el Ayuntamiento de nuestra ciudad la importante suma de 40.000 duros, deuda que poco a poco va aumentando.

—Terminados los exámenes para el ingreso en Ingenieros de la Armada, ha obtenido el número 1 el joven D. Aparicio, hijo de don Francisco Díaz La Rosa.

En 3.º plant. originales de interés.